

Mi hijo en una bolsa de basura

Ortiz Cotte, Jesús Alejandro

2014

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/1869>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Mi hijo en una bolsa de basura

Mtro. Alejandro Ortiz

Estimado padre o madre de familia, ¿qué sentiría si su hijo o hija adolescente no llega de la escuela a la hora de siempre?, ¿qué sentiría cuando se enterara de que lo secuestraron narcotraficantes con complicidad de la policía y del ejército?, ¿qué sentiría cuando el gobierno le dijera que lleva un mes buscándolo pero no lo encuentra?, ¿qué sentiría al saber que fueron los presidentes municipales los que dieron la orden en contra de su hijo?, ¿qué ya fueron arrestados pero no sirve de nada su detención y que seguramente saldrán libres?, ¿qué sentiría reunirse con el presidente y las más altas figuras del gobierno de su país durante más de cinco horas para no obtener ningún resultado?, ¿qué sentiría querido padre o madre de familia si un día lo cita el procurador de la república en una mañana para darles noticias “delicadas” y que en ellas les diga que encontraron como acto de magia a tres culpables que declaran con una sincronía perfecta que ellos, junto con otros, mataron a su hijo, de una forma violenta, indigna, salvaje, cruel?, ¿qué sentiría que le dijeran que su hijo posiblemente está en una bolsa de basura? ¿Qué carajos sentiría padre o madre de familia? Yo soy padre de familia y por más que lloro y siento rabia no podré acercarme al dolor de esos padres o madres de familia. Yo, como ellos, no podría aceptar que mi hijo está en una bolsa de basura, no podría, simplemente no es humano. Y claro que lucharía como ellos, iría a todas las juntas, a todas las ruedas de prensa, iría a todo lo que fuera necesario para reclamar a mi hijo, para exigirles su cuerpo, su sonrisa, sus bromas, su ternura. Exigiría como ellos la renuncia del presidente, del procurador, les denunciaría su crueldad, su tortura, su falta de humanidad, de verdad, de compromiso, de justicia. Sospecharía de sus declaraciones, de su hipótesis gubernamental para cerrar el caso, sospecharía que la reunión del presidente, el cambiar las fechas de su viaje a China y la presentación del procurador se combinara tan bien. Ante tanta mentira y crueldad me sostendría como ellos y ellas lo hacen de la delgada y cada vez más débil esperanza de encontrarlos con vida. Diría como dijo una madre “no estoy cansada, sólo es que ya no puedo hablar de mi hijo” humanidad contraria a la del procurador. Estos padres o madres de los desaparecidos nos representan a todos los que amamos a nuestros hijos, y a todos los que buscamos justicia, son nuestro ejemplo, el rostro más completo de la paternidad y de la maternidad, su fuerza es nuestra fuerza, su búsqueda es nuestra búsqueda, su esperanza es nuestra esperanza, ya Margaret Randall en su poema “como si la silla vacía” en su última estrofa lo dijo mejor: “sin él, sin ella, sin aquello que arrancaron de este aire que respiramos, ya no poseemos nuestras vidas, el espacio que nos rodea, sonidos dulces de la calle o el campo. Sin ellos no podemos seguir adelante, porque ***¿cómo van a encontrarnos cuándo vuelvan trastabillando a casa?***”